

Accésit del Concurso de Artículos
de Humor, Poesía y Ensayo, en
castellano, Pyrenaica 1986

Leizaran la nuit

Juan Agustín Pazos

EL relato que ahora sigue no habla de hechos pasados, ni está ubicado en el presente. Esto no quiere decir que esto vaya a ocurrir en un futuro a corto o largo plazo. Me gustaría que esta carta que he recibido de unos amigos desde San Sebastián, no llegue a escribirse nunca. De cualquier forma, suceda o no suceda, yo dedico estas letras a mi gran amigo Imanol Murua, presidente de la Excm. Diputación de Gipuzkoa, con todo mi afecto.

«San Sebastián, 15 octubre 1995

Hola Agustín; nos imaginamos que te encontrarás bien aunque pasando algo de frío (¿?). Como nos aconsejaste, la pasada semana realizamos la marcha desde Andoain hasta Leiza a través del valle de Leizaran. La verdad es que desde un primer momento nos llevamos una grata sorpresa al comprobar la protección y cuidados que goza el entorno natural en este país. Nos sorprende sobre todo por el hecho de que este afán no se reduce sólo a montañeros o gente que se relacione con este ambiente, sino que alcanza incluso a la administración e instituciones públicas. El sábado pasado, mientras nos dirigíamos a Andoain, pudimos ver en la carretera una muestra de la campaña que se está llevando a cabo para salvaguardar el entorno natural, en forma de carteles con eslóganes tan ingeniosos como: «Con rima o sin rima, una antena en cada cima», «Si escalando no quieres morir, por la pista has de subir» «¿Quieres un país alpino? Pon en tu vida un pino» y así más maravillas, todas ellas en castellano y en otro idioma que se habla por aquí. Algo así como el eusquera, aunque no me haga mucho caso.

Andoain es exactamente como nos comentabas, un pueblecito a orillas de dos ríos. En realidad estos no se ven ya que están enterrados, tras unas obras aún sin acabar para canalizar su cauce a través de grandes tuberías. Tuvimos que dejar el coche a unos kms. del pueblo ya que no encontramos sitio, concretamente en un aparcamiento situado en un alto junto a una zona residencial llamada Eteneta, situada en las laderas de un monte que tenía algo que ver con cuernos. La verdad, nos cobraron bastante por aparcar pero nos regalaban un llavero a cada uno que representaba un pequeño menhir que había por este lugar hace unos años y desapareció no se sabe por qué. De allí bajamos en teleférico al pueblo y siguiendo el mapa, cogimos la ruta del tren de Plazaola. No fue difícil ya que al ser un enlace de la autovía de Pamplona, está convenientemente indicado y no tiene pérdida. La única pega es que tuvimos que pagar para entrar ya que es una zona de «goce y disfrute protegidos»: 200 calas por persona y al txutxo lo tuvimos que dejar en una perrera que está ubicada al efecto pues está prohibida su entrada. Una idea

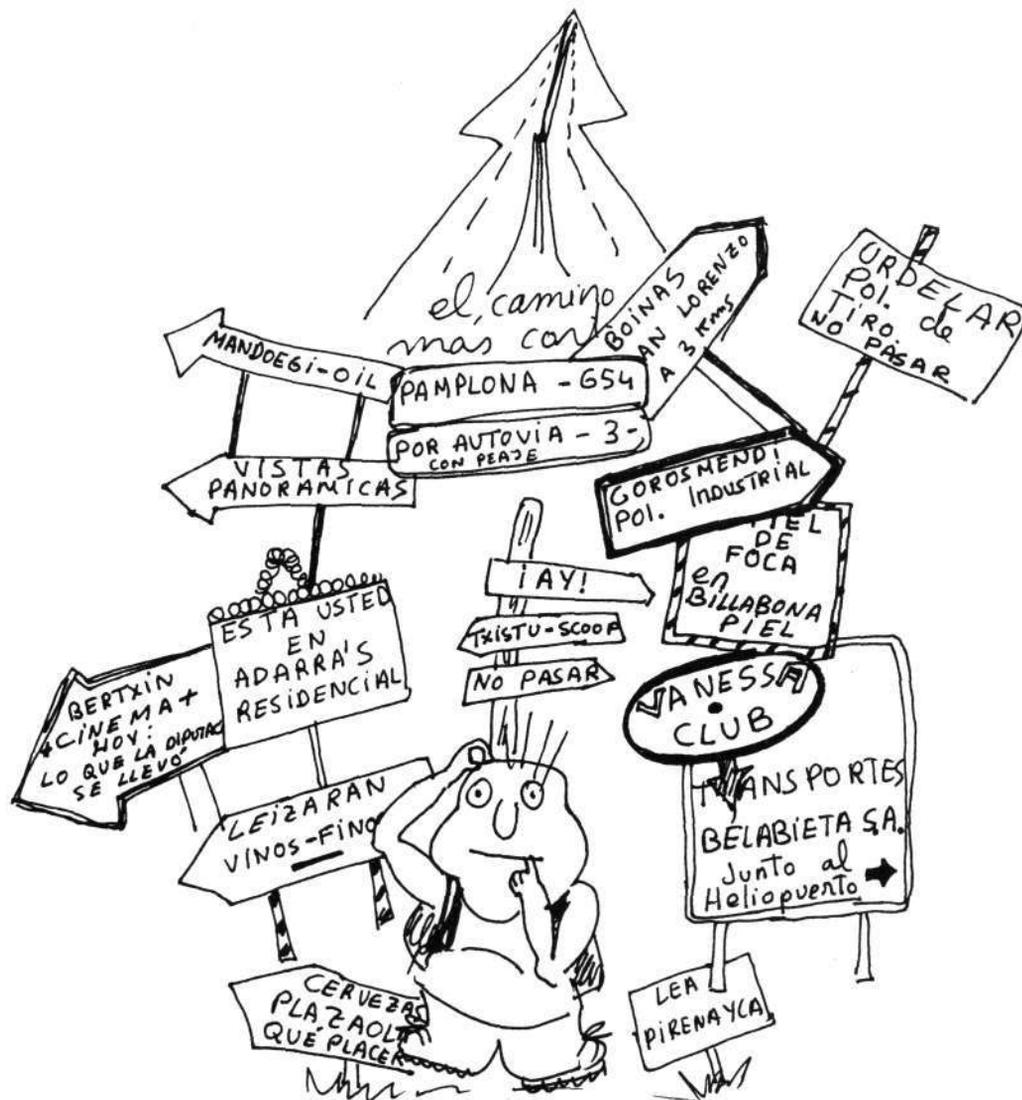
inteligente; 600 pelas por el animal, eso sí, durante todo el día con comida incluida.

A primeras horas de la mañana no hay mucho tráfico y es impresionante ver la neblina descendiendo desde Urdelar invadiendo todo el valle, dejando semi ocultos cada valle, cada fábrica, cada chimenea, cada colector, cada rincón inhóspito de este paisaje.

Acabamos de dejar la barriada de Goiburu. Nos decías que a la salida de este barrio había un merendero. Me imagino que te referías a la gasolinera «El Coyote» que hemos dejado a nuestra derecha. Por más que hemos preguntado e insistido si vendían sidra nos han asegurado que sólo disponen de lubricantes ¡Ah! se me olvidaba, nos ha sido imposible encontrar el criadero de truchas que vimos en las fotos. Creo que en su lugar están construyendo un observatorio meteorológico. Y de las mil escaleras mejor ni hablar, a cada uno que preguntabas, se te reía a la cara.

Al llegar a un sitio llamado «Bertxin» la carretera se ensancha dos carriles y se inicia un fuerte desnivel para unirse a la autovía San Sebastián-Pamplona. Abajo dejamos unas campas llenas de pequeños chalets, cada uno con su piscina. Un autoestopista que va a atacar la cara sur de San Lorenzo, nos dice que en esos chalets viven los obreros de la factoría «Papeleras Agrupadas Unidas, S.A.» situada en OIloki en el corazón del valle. Qué bueno. La carretera por donde trepamos enlaza con la autovía cerca del collado de Belabieta. Un cartel a la entrada nos saluda: «Bienvenidos; txintxos, txintxos, por el arcén, de aquí a Pamplona en un santiamén». Al parecer, según el autoestopista aquí debía de haber una estación megalítica. Se refería entre otros restos arqueológicos, a varios dólmenes situados a la derecha, pero resulta que se los llevaron por delante al construir un área de servicio. En realidad la cosa debe de tener su misterio ya que el portavoz de la Diputación, entidad que al parecer impulsaba el trazado de la autovía, dijo que la destrucción de estos yacimientos se debió a causas sobrenaturales, cosas de brujas, involucrando a un personaje mítico de la leyenda que en una noche y de un soplo se llevó dólmenes, túmulos y demás restos a tomar viento. ¿No es fascinante?

Inmediatamente alcanzamos las laderas de Urdelar. Es imposible atacar la cumbre porque están construyendo un repetidor de televisión. Se nos acaba de echar la niebla pero es imposible perderse: cada kilómetro está señalizado y el camino convenientemente marcado. Nos vamos acercando a San Lorenzo. El autoestopista al que no ha parado nadie, ya que apenas hay tráfico, se despide de nosotros, no sin antes preparar el piolet para iniciar la ascensión a este monte que aunque semi oculto tras la nieve nos permite ver su magnífica antena, una de las más potentes de la provincia y orgullo de Berastegi, importante núcleo cervecero y fabril situado en el valle contiguo. Junto a la antena



distinguimos la «boina» de San Lorenzo tal como nos comentabas, aunque creo que estabas confundido ya que no se trata de un bosquecillo de robles sino de un helipuerto. La ermita que estaba al lado se derrumbó hace un año al estrellarse un helicóptero. En su lugar plantaron un retoño del árbol de Gernika pero se lo llevó el viento, de las hélices, claro.

En unos minutos llegamos al collado de Gorosmendi y no podemos seguir sin echar la vista atrás y admirar el magnífico paisaje que nos brinda la naturaleza, pero la neblina y el humo del polígono industrial «Gorosmendi II» nos merman considerablemente el espectáculo. No obstante distinguimos al autoestopista. No ha subido ni un palmo. Sigue donde lo dejamos con su piolet en una mano y la mochila en la otra; una pareja de policías le están haciendo el test del alcohol. Un poco tocado sí que estaba.

Aquí en Gorosmendi, al parecer debía de haber restos prehistóricos. Junto a la gasolinera «Lionel» hay una placa que lo indica. Se trataba de un dolmen y un túmulo del Eneolítico. Digo que se trataba porque luego indica que han desaparecido. No te puedo decir la explicación que dio en este caso la Diputación. Comenzamos a descender y hemos dejado ya el valle de Leizaran. En realidad el río no lo hemos visto ya que va canalizado por una tubería subterránea. Para que no huela, ya sabes.

A la izquierda, antes de bajar hacia Leiza, hay una cantera. Según el mapa, aquí tenía que haber un monte que se llamaba Ipluño, pero durante la construcción de su correspondiente antena descubrieron un interesante tipo de piedras y se han llevado el monte a cachos en unos años. Una delicia.

Después del peaje, sólo para vehículos de cuatro y dos ruedas o más, distinguimos Leiza. Al principio la autovía se adentraba casi hasta la misma ciudad pero desde que pusieron el mercado de frutas y la fábrica de tabacos se ha construido un ramal en forma de túnel que trajo sus problemas, ya que este túnel pasaba por debajo de una barriada de Leiza llamada Areso y debido a la humedad el barrio casi se hundió.

No queremos dar la vuelta sin visitar esta ciudad. Por ello nos salimos de la autovía. Descendemos por un terraplén y alcanzamos la variante C-26. Aquí el tráfico es intenso y por ello sacamos la brújula, a pesar de que varios carteles fluorescentes nos indican todas las direcciones, todas: «Basurero municipal», «Erreka-Mari y derivados S.A.», «Sorgin-Zulo vulcanizados» y tantos y tantos rincones que nos esperan y quisiéramos visitar, pero la noche se nos va a echar encima; casi sin tiempo para comer algo nos dirigimos a la estación. Nos apresuramos ya que el último tren super-rápido «Costa Negra» sale dentro de unos minutos.

Premios Pyrenaica 86

Mira por dónde, en la misma estación hemos encontrado sidra, pero tan sólo en forma de souvenir, o sea, la botella vacía. Al parecer su consumo se reduce a zonas marginales debido a su escasa producción. Hemos preguntado por el queso aquét que nos trajiste pero sólo se fabrica en una empresa situada a bastantes kilómetros de aquí; a ver si un día de éstos vamos. Hay autopista desde San Sebastián, la G-3, hasta un barrio de Tolosa, algo así como Amezqueta. En la guía indica que no tiene pérdida ya que dispone de una chimenea que se divisa de todo el Goierri.

Cuando nos hemos querido dar cuenta el tren se ha ido y el siguiente no es hasta dentro de tres horas; encima es el correo, así que cogimos un taxi. Mientras llegamos a Andoain termino esta carta. Debido al atasco que hay a la vuelta, tardaremos bastante en llegar. No olvidaré jamás esta experiencia; me gustaría quedarme a vivir en estos lugares, pero dicen que la vida en el monte es dura a pesar de los adelantos.

Espero que te encuentres bien; nos veremos en Navidades. Besos y abrazos. Se despiden Norberto, Betty y los otros».

